

La circulación de la artesanía desde la perspectiva de la programación cultural

The circulation of crafts from the perspective of the cultural programme

1. El año 2018 se crea el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio que fortalece la institucionalidad cultural en cuanto asume las funciones del CNCA y de la Dibam, hasta ese momento dependiente del Ministerio de Educación.

2. El Museo de Arte Popular Americano depende de la Universidad de Chile y se inaugura el 20 de diciembre de 1944 con su primer director: Tomás Lago. Estuvo cerrado entre los años 1973 y 1997, actualmente tiene su sede en la calle Compañía en la comuna de Santiago. El año 2010 firma un convenio con el Centro Cultural Gabriela Mistral para gestionar una sala de exposición en ese espacio, la cual ha permitido un mayor acceso de la audiencia a sus exposiciones y a la valiosa colección de piezas que posee.

Artesanía y cultura

El año 2003 se crea el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes como el “órgano del Estado encargado de implementar las políticas públicas para el desarrollo cultural”¹ y es cuando nace el Área de Artesanía. Hasta ese momento, la artesanía estaba considerada dentro de la institucionalidad, más bien como un sector productivo vinculado a la pequeña industria, organizado en talleres de poca producción, capital y trabajadores, cuya contraparte estatal era el Servicio de Cooperación Técnica del Estado (SERCOTEC), dependiente del Ministerio de Economía.

Si bien es cierto que es en el año 1943 cuando la Universidad de Chile crea el Museo de Arte Popular Americano², es en la década de los setenta –lo que coincide con la primera Muestra Internacional de Artesanía Tradicional liderada por la Universidad Católica (1974)– cuando surgen por primera vez definiciones que vinculan a la artesanía como parte del sector cultural, más bien desde la identidad nacional y a partir de la introducción de un nuevo concepto: el de la artesanía típica. Estas definiciones tenían su foco en las características descriptivas del objeto como pieza terminada y en alguna medida se anticipan a lo que diría la UNESCO en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, donde se incluyen las técnicas artesanales tradicionales como parte del concepto de patrimonio cultural inmaterial, definido como:

los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural(...) se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (UNESCO, 2003)

Cómo citar: Salazar Maestri, T. (2019)

La circulación de la artesanía desde la perspectiva de la programación cultural

RChD: creación y pensamiento, 4 (7), 1-7

doi: 10.5354/0719-837X.2019.55290

Revista Chilena de Diseño,
rchd: creación y pensamiento
Universidad de Chile
2019, 4(7)
<http://rchd.uchile.cl>

Es entonces desde aquí que el “conocimiento” y “el saber hacer” viene a ser una cualidad y un valor diferenciador de la artesanía con respecto a otras manifestaciones culturales. Sin embargo, no es solo lo tradicional aquello que viene a ser considerado relevante en términos artísticos, también lo es el componente creativo y la expresión propia de una comunidad, un material o un momento histórico. Así lo señala la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales: “El fomento de la creatividad contemporánea tiene por objeto proteger y promover la diversidad de las expresiones culturales a fin de que no sean tratadas como meros objetos comerciales. Se debe valorizar la cultura como recurso económico y social que fomenta la diversidad de sus expresiones y asegura la sustentabilidad” (UNESCO, 2005).

3. El Marco de Estadísticas Culturales de Chile (CNCA, 2012) propone una síntesis de siete dominios culturales para el área de las artes y la creatividad donde, además de artesanía, incluye: artes literarias, libros y prensa, medios audiovisuales e interactivos; arquitectura, diseño y servicios creativos; artes musicales; artes escénicas y artes visuales.

4. Este documento lleva el nombre de "Ideas Matrices para un proyecto de ley de fomento y desarrollo del sector artesanal chileno" y fue presentado al Comité Asesor de Artesanía de la época en julio de 2017. Este documento ordena y jerarquiza las problemáticas del sector, donde se proponen acciones para una futura propuesta legislativa, la cual se encuentra aún en gestión, ahora del Ministerio de las Culturas, las Artes y el patrimonio. <http://www.indap.gob.cl/docs/default-source/documentos-de-artesan%C3%ADa/documentos-de-inter%C3%A9s-artesan%C3%A9a/ideas-matrices-para-proyecto.pdf?sfvrsn=2>

5. Se implementa en Chile en el 2008 organizado por el programa de Artesanía de la PUC y el Área de Artesanía del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Desde este punto de vista, la artesanía se presenta hasta hoy como un tema de difícil consenso en términos de definir a qué dominio cultural suscribe y son variadas las opiniones que la vinculan con el patrimonio, las industrias culturales, las artes visuales o a todas en forma simultánea.

Si bien es cierto, la UNESCO la considera dentro de las artes visuales junto a las bellas artes y la fotografía, el Marco de Estadísticas Culturales de Chile³ (CNCA, 2012) la identifica como un campo cultural independiente y como uno de los ocho dominios que forman parte de la serie de áreas artísticas incluidas en el campo de las industrias creativas. Se entiende este concepto de manera amplia y como: "un sector que incluye actividades no formales, de aficionados y otras no relacionadas con el mercado, se ha denominado dominio como forma de señalar que cubre actividades económicas relacionadas con el mercado así como actividades sociales externas a este" (UNESCO, 2009, p. 19). Efectivamente, la artesanía es un sector distinto al patrimonio en la medida que considera como parte de su ámbito de acción, no solo aquellos oficios tradicionales que han sido heredados por generaciones, sino también las expresiones de los oficios y creaciones materiales que corresponden a creadores individuales o incluso comunidades que comparten lugares comunes, tiempos y espacios, así como también problemáticas sociales.

El trabajo más reciente respecto de la reflexión en torno a las definiciones se realizó en el marco del diseño de la Política Nacional de Artesanía 2017-2022, la cual consideró encuentros participativos regionales que sirvieron para debatir la conceptualización en torno a las definiciones de artesano, artesanía, categorías de artesanía, taller artesanal, feria de artesanía y paisaje cultural entre otras, las cuales son parte de un documento para la elaboración de un proyecto de ley para el sector artesanal chileno⁴, proyecto que ha sido impulsado por distintas agrupaciones de artesanos y a pesar del apoyo transversal de las autoridades, se encuentra aún en desarrollo. Esta ley permitiría darle al sector un marco normativo común para la implementación de una política de Estado que sentaría las bases para avanzar en el desarrollo de programas específicos y de mayor alcance a mediano y largo plazo.

Es un discurso común entre los agentes culturales a nivel mundial, que se viven tiempos de crisis y de permanente cambio, donde resulta prioritario considerar a la diversidad como uno de los ejes en el diseño y la implementación de la política pública en cultura, para considerar también las distinciones territoriales que se desprenden de ese concepto. En otro aspecto, y como contrapunto a las consecuencias de la globalización, el foco en el reconocimiento y las identidades como fuente y recurso cultural para el desarrollo, surgen cada vez con más fuerza en el discurso, y la artesanía como herramienta para el conocimiento de este patrimonio inmaterial, se hace cada vez más visible en la gestión cultural y con una proyección económica, en la mayoría de los casos vinculada al turismo y a la imagen país.

Es así como en la última década, y para seguir los lineamientos internacionales, el Estado ha promovido el desarrollo de programas que promueven la excelencia de los objetos artesanales, lo cual ha favorecido la colaboración entre artesanos, diseñadores y artistas a la vez de una oferta de productos de calidad.

Un ejemplo de esto ha sido el Sello de Excelencia a la Artesanía⁵, que según los criterios definidos por la UNESCO para su Reconocimiento, propone cinco conceptos como fundamentales al momento de establecer parámetros que puedan "estimular a los artesanos y artesanas a crear productos de calidad, utilizando técnicas y temas tradicionales de manera original, a fin de asegurarles

su permanencia y desarrollo sostenible en el mundo contemporáneo” (CNCA, 2013). Dos de estos conceptos son la autenticidad y la innovación, ambos fundamentales para el discurso actual especialmente en el debate respecto al valor cultural de la obra artesanal y en la tensión permanente que existe entre lo que responde a las tradiciones de un lugar o de una comunidad y aquello que debe estar vigente a través del uso creativo de materiales, formas y funciones. Luego de once años de implementación y más de una cincuentena de obras ganadoras, no solo el Sello ha contribuido a reforzar en los artesanos la dimensión de su trabajo como parte de una obra artística de valor cultural, también ha sido posible que las personas valoren esos aspectos al momento de participar de ferias o para tener la disposición de pagar mayores precios a los del mercado. Sin embargo, estos avances que se han focalizado en los objetos de artesanía no ha tenido una correlación en los espacios y en sus posibilidades de circular, y así como la institucionalidad cultural se ha propuesto avanzar en la puesta en valor de la obra, no ha sido posible proyectarlas en acciones concretas que permitan mejorar los circuitos de circulación que faciliten y promuevan el acceso de las personas a la artesanía, ya que si bien el público no ha perdido interés en ella, no son las políticas culturales las que hacen algo por reducir esa brecha, por el contrario, esta aumenta⁶.

Es un hecho que existe una carencia de espacios y modelos de circulación cultural para la artesanía, ya que mientras aún existe un gran debate en el sector respecto de sus definiciones, es urgente también prestar atención a la relación con el público y con el territorio, para resignificar un vínculo que el mercado ha roto, pero que sin embargo desde el contexto cultural presenta grandes oportunidades de poder restablecer, incluso, de mejor manera.

La falta de espacios para la comercialización y las dificultades con las cuales se enfrentan quienes se dedican a los oficios, para poder sustentarse económicamente de una actividad que depende en un gran porcentaje de la venta de piezas artesanales las cuales se realizan principalmente en las ferias de artesanía⁷, es una de las problemáticas recurrentes que forma parte del diagnóstico histórico de los artesanos no solo en Chile, sino también fuera de nuestro país.

Esto se ve agravado por la implementación de un modelo tradicional de circulación para la artesanía y que se ha focalizado en el objeto terminado y en su comercialización en ferias y tiendas, lo que lleva a los artesanos a competir de manera desigual con otros objetos industriales e importados. Estas ferias, que son además espacios temporales y cuya programación no dependen necesariamente de una institución cultural⁸, se concentran en cierto período del año y, en general, presentan dificultades no solo de infraestructura, también de selección de participantes y de curatoría de obras. Los organizadores de estas instancias no suelen distinguir a los artesanos de quienes no lo son y en muchos casos los creadores pueden ser desplazados por revendedores o comerciantes incluso de productos importados, que nada tienen que ver con los oficios artesanales.

Si bien hay mejoras que hacer en estas instancias de ferias, sin duda algunas urgentes, la oportunidad y el contexto institucional nos llevan a revisar esta problemática desde una perspectiva distinta, con el fin de obtener la propuesta de nuevas soluciones que permitan proyectar a la artesanía como parte de la programación cultural. Si se tiene en cuenta que es uno de los sectores más importantes del país, no solo en cuanto a la cantidad de cultores, sino también a la diversidad de personas que se dedican a los oficios y que se encuentran en

6. Si bien en la última Encuesta de Participación Cultural 2017, la artesanía se ubica en segundo lugar de participación entre nueve actividades artístico-culturales solo después del cine, un 34% de los encuestados indicó haber comprado un objeto elaborado por un artesano, lo que representa una baja de 12 puntos porcentuales con respecto de la misma pregunta en la Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2012.

7. El 65,7% de las artesanías se comercializa en ferias.

8. Si bien no existen estudios al respecto, es posible afirmar que las ferias organizadas por los municipios lo hacen desde el área de fomento productivo y no así desde el encargado de Cultura.

9. Esta información está disponible en noticias del sitio www.cultura.gob.cl porque no existe una sección dedicada a esta nueva unidad.

los más diversos territorios del país. Esto sumado a que, desde la perspectiva de la economía creativa, es un sector que provee a otros de elementos de valor fundamentales para su sostenibilidad en el mercado.

Cabe preguntarse, entonces, qué pasa con la promoción de estas manifestaciones desde la perspectiva del consumo y la participación cultural, y de qué manera es posible implementar acciones que tiendan a promover la formación de audiencias para la sustentabilidad no solo económica, sino también cultural de la artesanía. No hay que olvidar que el valor de la artesanía, como campo cultural, no solo está en el objeto terminado, también lo está en el artesano, en el oficio y en su entorno.

Por otra parte, en los últimos años se ha visto cómo desde la institucionalidad cultural, la reflexión en torno a las audiencias, los públicos y los espacios culturales se focalizan más bien en disciplinas artísticas distintas de la artesanía. Un ejemplo de ello es la creación en 2018 de la Unidad de Programación y Públicos en el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, el cual tiene por objetivo “la implicación de los públicos en territorios y contextos diversos”. Este año se realizó la primera convocatoria para el desarrollo de un piloto en regiones, el cual consideró solo proyectos de artes escénicas, escénico musicales y musicales: “esto con el objetivo de la elaboración de estrategias de desarrollo de públicos (creación, formación, ampliación y fidelización) para centros culturales y espacios artísticos”⁹.

Si bien desde su creación, la institucionalidad cultural ha promovido la creación de espacios culturales a lo largo del país, los que concentran en mayor medida los contenidos y recursos de la programación cultural en su territorio. Es sabido que ésta es multidisciplinar más aún en el contexto de la mediación de públicos, ya que muchas veces deben recurrir a distintos contenidos que les permitan diversificar su oferta programática para no perder en ello uno de los principios fundamentales que ya hemos referido, la diversidad.

Por otra parte, y dado a que no existen avances en cuanto a la definición de la infraestructura cultural para la artesanía, este sector queda también fuera de las medidas y fondos que están destinados a los equipamientos y construcción de espacios.

¿Cómo entonces se puede avanzar en una adecuada circulación de obras de artesanía para la sustentabilidad de este sector cultural, si no cuenta con programas, fondos ni tampoco espacios destinados a ellos? ¿De qué manera un artesano puede dedicarse al desarrollo del oficio si no cuenta con espacios adecuados que le permitan al público acceder y participar de su obra como sí lo hace con otras expresiones artísticas?

Es cierto que, para hablar de programación en artesanía, existe un riesgo vinculado a la carencia de contenidos respecto a los sujetos de valor de la obra de artesanía, que dificultan fundamentalmente la fluidez de su ciclo cultural especialmente en las etapas de difusión y consumo, donde no existen, por ejemplo, elementos para la selección de obra en las ferias, el espacio de consumo cultural más relevante para el sector. Resulta entonces necesario proporcionar contenido que permita establecer herramientas de selección, al igual que lo han hecho otras áreas artísticas, pero al considerar las especificidades para una dimensión cultural que necesita avanzar en constituirse como una oferta programática que pueda circular como oferta cultural en espacios permanentes, como centros culturales o artesanales o bien temporales como las ferias.

Las dificultades que actualmente tienen la artesanía y las artes populares para consolidarse en este aspecto no pasan solamente por las condiciones económicas del sector ni tampoco por las características de sus productores¹⁰, el origen de su debilidad está en la carencia de fundamentos teóricos coherentes, vigentes y flexibles que le otorguen un sustento de contenido inclusivo desde el valor cultural y para la sustentabilidad económica. Esto sumado a las insuficientes estrategias para la difusión, las cuales se restringen a páginas web o catálogos, sin un mayor contexto en el desarrollo de objetivos o focos de público¹¹.

Si volvemos a la problemática de la comercialización desde la mirada que nos propone la política cultural, es decir, desde la implementación de estrategias de circulación para promover la participación y el acceso de las personas, nos encontramos con una brecha que no es exclusiva de los artesanos, ya que forma parte de las dificultades que tienen otros creadores para desarrollar sus talentos y propuestas artísticas, y darlas a conocer al público, que son quienes finalmente determinan la sustentabilidad de estas propuestas. Puede parecer absurdo comparar a una compañía de teatro o un violinista con un artesano, sin embargo, todos ellos son creadores y necesitan hacer visibles sus obras al público para de esa manera sostener económica y creativamente su actividad. Está claro que cambian los elementos necesarios para que cada uno de ellos lleve adelante esa tarea, y se tiene en cuenta que las artes escénicas, la música y las artes visuales nos llevan cierta ventaja, ya que sus estrategias están insertas en la lógica de la gestión cultural; para la artesanía aún existen trazos de aquella dicotomía que transita entre la definición de una microempresa o de ser parte del patrimonio inmaterial, con todos los matices que eso implica.

¿Cuáles son aquellos elementos que definen a la artesanía y que podrían ser parte de una circulación cultural?, ¿cuáles son los elementos que requieren la circulación de obras culturales?, ¿de qué manera se pueden fortalecer los espacios de encuentro entre los cultores y las audiencias?, ¿cómo se puede dar mayor visibilidad a los espacios donde la interacción entre ambos se produce? La artesanía como sector debe avanzar en el desarrollo de formatos que le permitan incorporarse a la lógica de la programación cultural y de los espacios culturales, con el fin de formar parte de su oferta en el territorio. Esto implica además visualizar a las personas como públicos y no solo como clientes o compradores. Para esto, se hace necesario diversificar el foco del intercambio entre cultor y público para dejar de centrarse solamente en la transacción de un producto terminado y explorar también las posibilidades que dan los oficios en cuanto al valor que tiene el saber hacer, el proceso de producción, las herramientas y materias primas, así como los paisajes culturales, para hacer uso además de las nuevas tecnologías para comunicarse de mejor manera con los públicos y no solamente en la lógica del mercado, también puede motivar, enseñar e incorporar al proceso creativo y al territorio del cual se está contando.

Cuando el artesano sea capaz de comprender cabalmente el valor cultural de lo que hace, le será posible diversificar su oferta y proponer nuevos formatos para relacionarse con los públicos desde la mediación, la educación, sensibilización ambiental, la historia, las relaciones humanas, y un sinnúmero de valores que el artesano promueve al momento de realizar su trabajo y que hasta ahora lo hace sin ponerlo en valor como un contenido posible de los espacios culturales. Si bien las ferias son espacios importantes a mejorar, hay un potencial enorme de desarrollo de contenidos desde la artesanía hacia los

10. En el Mapeo de las Industrias Creativas en Chile (CNCA, 2014) se presenta a la Artesanía como el tercer sector creativo con más personas dedicadas después de arquitectos y diseñadores (70.000 artesanos y joyeros) con un promedio de salario en el rango menor (200.000 a 550.000) y con un 59% de informalidad entre sus creadores. Por otra parte, el porcentaje de empresas dedicadas a la venta de artículos típicos y artesanía en relación al total es de un 15%, después de publicidad, medio informático y editorial.

11. Los Fondos de Cultura cuentan con una línea de financiamiento para proyectos de difusión en Artesanía, los cuales se concentran en páginas web y catálogos que no presentan características específicas para quienes está dirigidos.

12. Según el artículo "Freedom and Silence, Theatre Programming in Chile" de Pamela López y Andrés Kalawsky (mayo de 2019) el 80% de quienes se dedican a la programación de espacios culturales son actores.

espacios culturales que no es visible por ninguno de los dos sectores, ya sea porque los artesanos no se ven reflejados en los espacios o porque las personas a cargo de la programación de estos espacios tampoco saben de las posibilidades que les puede dar la artesanía. Es ahí donde se espera que se pueda poner el foco y que se generen instancias de articulación, que así como se ha promovido en algún momento el trabajo colaborativo con los diseñadores, se debe ahora avanzar en la articulación de los artesanos y los programadores de los espacios¹², con artistas de las artes escénicas, con músicos, entre otros, y avanzar en un contexto social que promueva las redes de trabajo, la colaboración y de esa manera la subsistencia también de los oficios.

De alguna forma, el empoderamiento y posicionamiento de la artesanía como un área artística y cultural no pasa solamente por una definición política, pasa también por la implementación de acciones concretas de todos los agentes involucrados que avancen en la propuesta de contenidos de interés común. La artesanía es un área que necesita de infraestructura cultural y de formación de público, ya que más allá de las acciones de difusión propias de la actividad cultural, se hace necesario plantearse actividades que incentiven la apreciación estética y comercial de los objetos, solo así el público aprende las dificultades y detalles del oficio y del proceso creativo y productivo, que les permite comprender, por una parte, el alto valor económico que la mayoría de las veces se asocia a los objetos, así como también la importancia del conocimiento y legado intergeneracional transmitido en dichas creaciones. De esta manera las personas pueden participar no solo en la compra de las artesanías, sino que también en su apreciación estética. Si bien todas las áreas necesitan medidas específicas para su propio desarrollo, también la artesanía debe ser parte de las políticas que se implementan desde el Ministerio en todo lo que tiene que ver con la formación de público y los espacios culturales, y si para eso las personas a cargo deben perfeccionarse, ¡hay que hacerlo! Se debe avanzar en que los programadores de espacios culturales deben conocer de la artesanía como campo cultural y de la posibilidad de la artesanía como contenido programable, porque el público lo requiere especialmente en un contexto donde la realidad virtual, las redes sociales y la tecnología avanzan. Como contrapunto resulta fundamental mantener la relación con las materialidades y las personas.

¿Por qué no imaginar la artesanía como parte de una feria de programación? Sería posible pensarla como parte de la oferta de un espacio cultural, más aún si está relacionada a una programación general que considera acciones de educación y mediación.

La lógica de la programación cultural exige a los espacios disponer de contenidos para todos los públicos y de manera permanente. Por otra parte, para la artesanía, el desafío está en poder avanzar en diversificar su oferta a través del desarrollo de nuevos formatos que le permitan ser parte de la programación de los espacios culturales, eso a partir de sus propios contenidos y de la exploración de las tecnologías que son una herramienta fundamental para la innovación no solo a través de los audiovisuales, sino también de soportes que harían posible acercar a las personas a los procesos de creación y producción, incluso de obtención de las materias primas, los cuales muchas veces son en tiempos y lugares distintos. ¿Por qué no imaginar la posibilidad de un recorrido virtual por el proceso de la alfarería, que además presente elementos de sensibilización históricos y ambientales, el cual pue-

da realizarse a varios kilómetros de donde se realiza? Y si en las actividades de mediación de orquestas o música instrumental se realizan activaciones previas con luthier para conocer de los instrumentos, con la posibilidad de que personas ciegas los puedan tocar. Son muchas las posibilidades que se pueden explorar, pero se debe ser visible frente a los programadores, y para eso surge la figura del intermediador, en un rol que trasciende la comercialización de los objetos, y se presenta como un promotor artístico de los artesanos y sus oficios, para explorar desde los más tradicionales hasta aquellos que se desarrollan en los lenguajes más contemporáneos.

El desarrollo de estrategias de circulación intersectoriales, en este contexto, permite visualizar un panorama más esperanzador para quienes deciden dedicarse a los oficios y, al mismo tiempo, para las personas, que verán aumentadas sus posibilidades de participar de la artesanía, como lo hacen con otras disciplinas artísticas.